



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de
 Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Orga-
 nización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección para

Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes.
 Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López.
 Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultu-
 ra: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
 Imprime: Impresa Norte S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.

LA FIRMA | Por Chaime Marcuello Servós

Desastre en los montes Universales

Hay que proteger el 'lugar de interés comunitario' del Alto Tajo y la Muela de San Juan, en los montes Universales, en la provincia de Teruel, donde la explotación que se lleva a cabo daña la biodiversidad y la riqueza paisajística de este enclave natural

En la parte 'atlántica' de nuestro país, de Aragón, ahí donde nace el río Tajo, para cruzar después esta España nuestra, se está produciendo un desastre. La Plataforma Ciudadana SOS Montes Universales denuncia desde hace semanas el arboricidio y algo más. Es un crimen contra la Naturaleza y contra la comunidad. Los pocos habitantes de ese territorio están sufriendo cómo se hacen destrozos sin conciencia, bajo capa de ciencia y silvicultura.

En ese rincón de Teruel, esquina con Cuenca y Guadalajara, se encuentra este Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) Alto Tajo y Muela de San Juan incluido en la Red Natura 2000 (código ES2420139). Como dice su descriptor los 'valores naturales' por los que pertenece a esa red son: «Espacio de gran interés paisajístico, biogeográfico y geomorfológico dada la variedad de ambientes y geformas que se combinan en este espacio de alta montaña mediterránea. Destacan las extensiones de pastizales orófilos y los bosques abiertos de conífera».

Pero pese a estar incluido en los espacios protegidos Natura 2000. Pese a contar con su sitio en los listados del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. Pese a estar en ese listado de casi 1.500 lugares importantes aprobado por la Comisión Europea. Pese a que las gentes de la zona están viviendo con dolor las agresiones irreversibles realizadas a su bosque. Pese a todo eso y mucho más, parece que la conjunción de burócratas e intereses de unos pocos están por encima de la sabiduría ancestral de las gentes del lugar. Por cierto, rural y demográficamente frágil.

El conjunto de la ciudadanía aragonesa debemos sumar fuerzas y esfuerzos para detener el crimen ecológico que se está perpetrando en el LIC Alto Tajo-Muela de San Juan. Primero, instando al Gobierno de Aragón a que, pese a estar lejos de Zaragoza, detenga la aberración.

Esto pasa por parar las talas injustificables que se están practicando. Unas actuaciones que agreden su rica biodiversidad y amenazan la misma pervivencia de un pinar maduro. Hasta ahora considerado como uno de los más saludables de la península Ibérica.



POL

Segundo, convocando a los políticos aragoneses a que apliquen a ese ecosistema forestal una figura de protección superior a la actual para evitar agresiones irreversibles, respetando usos ganaderos extensivos y un aprovechamiento forestal moderado. Pues también está calificado como Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), algo excepcional, que no sirve para detener este atentado ecológico. Ha de contar con la misma protección que el Parque Natural del Alto Tajo, en Castilla, con el que linda, pero en el que no está incluido por ser tierras aragonesas.

Tercero, revisando las acciones forestales que se practican. Estas agresiones no benefician la salud de este ecosistema, ni siquiera desde una perspectiva economicista. ¡Se vende a ocho euros la tonelada! Es una acción irreparable para la biodiversidad. Talar árboles jóvenes despoja a los maduros de la necesaria densidad

vegetal protectora frente a vendavales primaverales. Para más inri, las máquinas han deteriorado el suelo y la capa vegetal. A su paso, abren calles arrasando cualquier tipo de vegetación. Dadas las características edafológicas, esa maquinaria no debe autorizarse. Abren surcos que acabarán siendo torrenteras, despojando su capa de humus acumulada durante decenios, destruyendo las hifas de los hongos micorrízicos como los boletos o lactarios, entre otros, que tantos recursos generan en la población. A estas consecuencias fatales para el futuro de estas montañas, se une la ruptura del paisaje, la modificación de la biodiversidad, favoreciendo la pérdida de especies autóctonas y la invasión de foráneas. En consecuencia, los perjuicios son muy negativos, también para el ser humano.

Es incomprensible que, en medio de la batalla contra el cambio climático y de la transición ecológica promovida desde Europa, la administración forestal de Aragón y las entidades locales titulares de los montes no sean capaces de mostrar su compromiso con la preservación de la Naturaleza que, en definitiva, es la razón última de su existencia. Pues eso. 'Ya ye prou'.

Chaime Marcuello Servós es profesor de la Universidad de Zaragoza

«Los pocos habitantes de ese territorio están sufriendo cómo se hacen destrozos sin conciencia, bajo capa de ciencia y silvicultura»

EN NOMBRE PROPIO

Jorge Sanz Barajas

¿Proverbial intransigencia?

La blandian unos contra otros hace un siglo. Machado decía que no, porque para ser intransigente hay que profesar una fe en unos ideales que no tenemos. El profe Perplejo se permite apostillar a Machado: ni es proverbial, porque para serlo hace falta sabiduría. ¿Intransigencia? Es más bien retropolítica: dícese de la disciplina del desprecio, el grito sin palabra, la búsqueda del desencuentro. Ni tu verdad ni la mía: ninguna verdad. Muera la inteligencia, mueran los falsos intelectuales, 'América first', ¡primero España!, muro de hormigón en Ceuta, valla en la frontera de México, rojo, fascista, mis muertos cuentan, los tuyos sobran, mi religión y no la tuya, fuera de mi casa, asalto a la tuya, a la común, al Congreso, al Capitolio. Si usted excusa alguna de estas afirmaciones, desde cualquier óptica política, hágase mirar.

Practicada por gente con poder y sin talento a izquierda o derecha (tanto monta...), cada vez que usted justifica a un lado por lo que hace el otro, alimenta la retropolítica, aquí entendida como el amor a España partiéndola en dos y borrando medio mapa. Perplejo está harto de ver política de franquicia, envasada en origen. Decía Machado: «Procurad, los que vais para políticos, que vuestra máscara sea, en la medida de lo posible, obra vuestra». Es momento del liberalismo cordial del maestro. ¿Viejo? Más viejos sois vosotros, los hunos (y los otros). Política es habérsela con la crisis, no tenerlas tiesas (en el doble sentido). Merecemos más, mucho más.

Jorge Sanz Barajas es profesor y escritor

CON DNI

Víctor Orcástegu

El papel de Pence

No se sabe si estos últimos compases de la presidencia de Donald Trump pasarán a la historia de la tragedia, a la del drama o a la del esperpento. Pero habría que destacar el papel que está representando Michael Pence. Como vicepresidente, Pence ha sido un fiel trumpista durante cuatro años. Sin embargo, el pasado día 6, en un momento decisivo, optó por defraudar a su jefe y se negó a utilizar su autoridad como presidente del Senado para bloquear la ratificación de la victoria de Biden, como le exigían Trump y la masa enfervorecida que Trump lanzó contra el Capitolio. Pence desobedeció, no porque hubiera dejado de creer en Trump ni de apoyar su irredentismo electoral, sino porque, sencillamente, entendió que lo que le pedía el to-

davía presidente quedaba fuera de sus competencias constitucionales. Pence se atuvo al procedimiento consagrado, garantía del buen orden democrático, y no a las órdenes partidistas. Esta semana, a quien Pence ha decepcionado es a los más radicales del Partido Demócrata, que lo conminaban para que destituyese a Trump en virtud de la enmienda 25ª, un precepto excepcionalísimo cuya aplicación a las circunstancias actuales sería más que dudosa. Pence, de nuevo, ha preferido mantener la normalidad institucional. En tiempos excepcionales, con la democracia en peligro, atenerse a la más estricta normalidad en el funcionamiento de las instituciones puede ser la mejor manera de asegurar que el centro de gravedad del sistema permanece dentro de su base. Y que, por tanto, no se viene abajo el entero edificio. Si es eso en lo que está Pence, y parece que sí, algún día, tendrá que darle las gracias.